

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Antifilosofía y antiplatonismo en la enseñanza de Lacan.

Messina, Diego.

Cita:

Messina, Diego (2018). *Antifilosofía y antiplatonismo en la enseñanza de Lacan. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/482>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/rya>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANTIFILOSOFÍA Y ANTIPLATONISMO EN LA ENSEÑANZA DE LACAN

Messina, Diego

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Este artículo apunta a despejar ciertos aspectos de la relación que Lacan establece tanto con la filosofía en general como con la antifilosofía en particular. De esta manera pretendemos comprender la instrumentalización lacaniana de conceptos tales como el de docta ignorancia a la hora de fijar las coordenadas correctas que permiten ajustar la práctica analítica al descubrimiento freudiano del inconsciente. Se concluye que el vínculo del psicoanálisis con la filosofía a partir de la antifilosofía permite un enriquecimiento del saber psicoanalítico en tanto que paradójicamente lo descompleta.

Palabras clave

Lacan - Antifilosofía - Antiplatonismo - Nicolás de Cusa - Docta ignorancia

ABSTRACT

ANTIPILOSOPHY AND ANTIPLATONISM IN THE TEACHING OF LACAN

This work points to clear certain aspects of the relationship established by Lacan with philosophy in general and antiphilosophy in particular. In this way we intend to understand the Lacanian instrumentalization of concepts like learned ignorance to fix the correct coordinates that allow to adjust the analytic practice to the Freudian discovery of the unconscious. We conclude that the relationship between psychoanalysis and philosophy from the antiphilosophy allows an enrichment of psychoanalytic knowledge at the same time that, paradoxically, it manages to empty it.

Keywords

Lacan - Antiphilosophy - Antiplatonism - Nicolás de Cusa - Learned ignorance

Lacan antifilósofo.

Durante el coloquio organizado por el Colegio Internacional de Filosofía dedicado al pensamiento de Lacan - celebrado en París en el año 1990 - Alain Badiou interviene para despejar ciertas cuestiones acerca de la relación entre la enseñanza de Lacan y las múltiples referencias filosóficas que el psicoanalista francés utiliza para avanzar en sus conceptualizaciones en el interior del campo psicoanalítico.

En principio cabe destacar que el pensamiento de Lacan se fundamenta en la experiencia clínica, la cual difiere radicalmente de los métodos de la filosofía, pudiendo definir a Lacan únicamente como un psicoanalista y no como un filósofo. A pesar del tiempo que Lacan dedica en sus seminarios y escritos a leer y a comentar los desarrollos de los grandes exponentes de la filosofía (Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Hegel, Kierkegaard y Heidegger), y aunque la

influencia de su enseñanza en el campo de la filosofía provoque que algunos autores hablen de una "filosofía poslacaniana" (Trosman, 2013), Lacan mismo no fue un filósofo. Pero Badiou problematiza la cuestión ante la declaración de Lacan mediante la cual se "colocó bajo la explícita bandera de la *antifilosofía*" (1997, p.127)[i]. ¿Debemos tomar el hecho de abrazar el emblema de la antifilosofía como un acto sarcástico por parte de Lacan? ¿Implica semejante declaración un rechazo absoluto del saber filosófico?

Sabemos los motivos por los cuales Freud no se ocupó demasiado de acercar el psicoanálisis a la filosofía como sí lo hizo con otros campos de saber. Para él, el psicoanálisis se trataba de una teoría científica cuyos conceptos nacen de una experiencia específica y evolucionan lentamente en función de la contrastación empírica[ii]. En otra ocasión ya hemos consignado que "Freud exigía que los resultados de las investigaciones dentro del campo por él establecido, reflejen de alguna manera la síntesis entre lo fáctico y lo teórico, condición necesaria para calificar un conocimiento como producto de una investigación científica" (Messina, 2013, p.468), a diferencia de los «sistemas metafísicos» productos de la introspección filosófica del pensador. ¿Fue Freud también un antifilósofo por el hecho de descuidar sistemáticamente ese campo de saber?

Si el adversario inmemorial del filósofo se llama *sofista* ¿son Freud y Lacan sofistas? Badiou dice que aunque su retórica y sus referencias sean las mismas que las del filósofo, el sofista organiza su propósito en torno al enunciado «*no existe ninguna verdad*». La posición del sofista con respecto a la inexistencia de la verdad no debe confundirse con la de un filósofo adherente al escepticismo. Dice Badiou: "El escéptico es filósofo, porque su drama es establecer que ninguna verdad se deja reconocer como tal. Mientras el sofista establece la paz de su alma y su febril actividad al servicio de los bienes sobre la convicción tranquila de que la inexistencia de cualquier verdad es un tormento filosófico, incluso del escéptico, un pathos hueco. Pues no hay más que juegos de lenguaje, y el pensamiento, dice el sofista, no encuentra ningún punto de detención" (1997, p.128).

Badiou se pregunta sobre cuál es la posición de Lacan, y si la antifilosofía que el pregona lo convierte necesariamente en "una figura sofística". Para indagar esta cuestión propone oponer a la antifilosofía de Lacan "la rabia argumentativa antisofística" de la filosofía, ya que una de las tesis fundamentales de Lacan señala la existencia de la verdad: «*Hay verdad*», *aunque semi-dicha*. Ahora bien, que haya verdad no implica necesariamente que haya criterio de verdad, ya que la verdad "es menos un juicio que una operación. Se mantiene en el registro de la causa del sujeto, y puede, además - por ello es que existe el psicoanálisis -, maquinar su sufrimiento" (Badiou, 1997, p.128).

La verdad no consiste en un proceso de adecuación, o de búsqueda de la certeza a partir de una revelación, sino que la estructura le depara como destino el desprendimiento de un resto cada vez que se pretenda capturarla a partir de los enunciados, resto por medio del cual “la verdad firma su exceso sobre los recursos del decir” (Badiou, 1997, p.129).

Badiou nos propone entonces comprender la oposición filosofía/psicoanálisis a partir de la teoría de los cuatro discursos de Lacan, ubicando a la filosofía como una instancia del discurso del amo que se opone a la ética del discurso del analista, aclarando que si bien ambos discursos permiten fundar campos diferentes no funcionan exclusivamente en uno solo de ellos sino que cada discurso no es necesariamente ajeno a un campo heterogéneo. De allí que pueda decirse Freud lo mismo que de Platón... que ambos son maestros-amos (*maîtres*), y que dentro del campo filosófico pueden existir desarrollos antifilosóficos, es decir “dispositivo de pensamiento que oponga la singularidad de su acto a la categoría filosófica de verdad” (Badiou, 2006, p.45).

Al igual que Badiou, Nora Trosman pretende dar cuenta de la interlocución del psicoanálisis con la filosofía desde un sitio exterior a la clínica, en tanto que filósofa lectora de la obra de Freud y de Lacan. Es así como la autora propone *ubicar el psicoanálisis entre la filosofía y la antifilosofía*, en un movimiento donde la primera se transforma y deviene en la segunda (Trosman, 2013).

Cita dos frases de Lacan en continuidad: una del *Seminario XVIII*: “se excluye que yo pretenda abarcarlo todo. No puede ser un sistema, y en este sentido, no es una filosofía” (p.12); y otra del *Seminario XXIII*: “con mi nudo bo intento nada menos que hacer la primera filosofía que me parece sostenerse” (p.143).

¿Qué es lo que le falta a la filosofía para sostenerse? Trosman dice que Lacan “no reconoce a la filosofía en su relación a lo real, la prueba misma de lo que excede siempre y por todas partes a la sistematización” (2013, p.16). El obstáculo parece quedar definido en el Seminario XVII, cuando Lacan nos dice que *toda la filosofía está recubierta por el significante amo*, habiendo claramente excepciones como es el caso de Heidegger quien no queda incluido en la serie comandada por el S_1 .

Aparentemente la hipótesis principal de la autora es que el psicoanálisis puede (y debe) ser fecundado, interrogado e interpelado desde una exterioridad teórica que lo descomplete, pero dicha exterioridad no es cualquiera sino que se nos revela como aquella variante de la filosofía llamada antifilosofía.

Dice Trosman: “Creo que un matiz muy potente de la relación filosofía-psicoanálisis es la posibilidad de horadarse mutuamente, descompletarse allí donde los saberes tienden a cerrarse y a hacerse hegemónicos [...] *no se trata nunca de identidades ni correspondencias biunívocas de conceptos* [...] Los cuerpos de la filosofía y el psicoanálisis, teóricos en este caso, *se afectan incrementando sus potencias conceptuales y perseverando en sus diferencias, sin perderlas*” (2013, p.20)[iii].

Así como Lacan enunció no hacer lingüística sino lingüistería, del mismo modo hace un uso insolente de la filosofía: “... no es nunca por el lado de la semejanza o analogía por donde hay que pensarlos. Si así lo hiciéramos, perderíamos la especificidad de cada discurso y de cada práctica, armando una especie de híbrido [...]

Se trata para mí de *resonancias en el decir*, éste es el modo como acontece la lectura de Lacan, *la filosofía resuena con sonoridades escuchadas con oído de analista*” (Trosman, 2013, p.21)[iv].

La filósofa se pregunta entonces qué sería una filosofía poslacaniana, respondiendo que sería una antifilosofía. El prefijo *anti* cumple la función de señalar *la irrupción de lo real*. La consecuencia lógica de trabajar contorneando lo real implica un abandono de la vieja concepción de la verdad como adecuación del enunciado, juicio o proposición a la cosa.

Por esta razón, filosofía y antifilosofía no deben ser pensadas como términos contradictorios sino que esta última sitúa, en el interior mismo de la filosofía, un vacío capaz de descompletar el saber en tanto que absoluto, trascendiendo de este modo el dispositivo sistemático de la tradición metafísica. La antifilosofía no es más que un subconjunto del conjunto constituido por la filosofía.

Dice Trosman: “Antifilosófico es, para mí, el acto de pensamiento que contornea lo real a distancia del saber universitario [...] No se trata de abandonar la filosofía, sino una cierta forma de ella” (2013, p.24).

En ese sentido, a la pregunta sobre la supuesta posición antifilosófica de Freud podemos responder que la misma no señalaría tanto el desdén que el maestro supo demostrar por la filosofía sino el hecho de que el descubrimiento del inconsciente por él efectuado provocó un desgarramiento en el proyecto iluminista y en la idea moderna de progreso, descubriendo una función de la verdad excéntrica al saber.

Antifilosofía y ¿antiplatonismo?

Dice Badiou: “Para elucidar lo que sucede con la filosofía de Lacan sin lugar a dudas hay que convocar *el síntoma Platón*” (1997, p.130)[v], el cual determina universalmente la reflexión de todos los contemporáneos en el campo de la filosofía. El autor nos recuerda el diagnóstico de Nietzsche, quien afirma que *la enfermedad de Platón* es algo de lo cual el siglo debe curarse. Este diagnóstico es, según Badiou, antifilosófico ya que la postura de Nietzsche empuja a la separación de la jurisdicción filosófico-cristiana fraguada primitivamente por Platón, posibilitando otra relación con la categoría de verdad.

No sólo se trató de Nietzsche: “Heidegger asigna a Platón el viraje por medio del cual el pensamiento se aparta del Ser como manifestación y ofrenda, para someterlo, por medio del desglose de la Idea, al esquema metafísico que en lo sucesivo nos destina [...] *el antiplatonismo es la bandera de la ofensiva* contra la que los filósofos analíticos, de acuerdo sobre este punto con Heidegger, llaman *la metafísica*” (Badiou, 1997, pp.130-131)[vi]. Aquí sitúa Badiou el origen del sentido de *la antifilosofía entendida como una revuelta contra la carga que representa la metafísica platónica*.

¿Cuál es entonces el vínculo establecido por Lacan con el «síntoma-Platón»? ¿Es Lacan un enlistado más en las filas antiplatónicas? En 1954, Lacan declara: “Esta singular ambigüedad del saber y la verdad se ve desde el origen, aunque nunca se esté por completo en el origen, pero tomemos a Platón por origen, en el sentido en que se habla de origen de las coordenadas” (p.14); y en 1960, dirá de la noción de Soberano Bien que se trata de un espejismo forjado por Platón. Esta posición antiplatónica de Lacan se vuelve necesaria a

partir de la comprensión de la invención freudiana como algo que pone en suspenso el sistema platónico[vii].

Ahora bien, si Platón se trata de un síntoma que infiltró el pensamiento de Occidente durante más de dos mil años, desde el psicoanálisis sabemos que todo síntoma se vincula con posicionamiento ante la verdad. Por lo tanto una postura correcta no conduciría a un rechazo del sistema platónico sino a retomarlo a partir del descubrimiento freudiano, el cual también tuvo el poder de influir, aunque mucho más recientemente, el pensamiento de occidente.

¿En dónde podemos visualizar la posición crítica de Lacan hacia el sistema platónico a partir del descubrimiento freudiano? En 1973, dice Lacan que el diálogo *Cratilo* de Platón “está constituido por el esfuerzo de mostrar que tiene que haber, al fin y al cabo, una relación y que el significante quiere decir, de suyo, algo. Este intento [...] desesperado, está signado por el fracaso, ya que de otro discurso, del discurso científico [...] nos viene lo siguiente: el significante sólo se postula por no tener ninguna relación con el significado” (p.41). Nosotros podemos agregar que el discurso analítico, al igual que el discurso científico a partir de Galileo, también colabora con el descrédito del sistema platónico, al fundamentarse precisamente en la ausencia de relación entre el significante y el significado, conclusión a la que llega Lacan a partir de su singular abordaje del descubrimiento freudiano del inconsciente.

Dice Badiou: “Más rigurosa es la condena de la doctrina platónica de la reminiscencia, y de lo que constituye su armadura ontológica, es decir el tema de la participación de los entes con el ser supra-sensible de las Ideas [...] Lacan ve en la reminiscencia un juego de espejos que reconduce el pensamiento al infinito, en las repeticiones y los dobleces de lo imaginario, y debe suponer un siempre-yahí para normar el vértigo de esas similitudes.”[viii]

Esta inercia de lo imaginario obstaculiza en Platón la intelección tanto el más allá como el más acá de la función de lo Simbólico, es decir en su faceta de repetición y de creación del sentido respectivamente. Pero no olvidemos que Lacan reconoce en la recurrente apelación platónica a la argumentación mítica no tanto como el estigma de lo imaginario sino como “el complemento obligado, cuando la comprensión conceptual abre la falla de su incompletitud, del estilo argumentativo [...] puntos precisos del discurso en la consecución significativa que falta” (Badiou, 1997, p.134). Por lo tanto existe aquí una ambigüedad en la consideración lacaniana de Platón.

Badiou cree despejar que la crítica de Lacan a la teoría de la reminiscencia está limitada al no tomar en cuenta, en la remisión al infinito que supone la elevación de los entes sensibles a las ideas y de las ideas entre sí, la función del Bien como *punto de detención*. Para Badiou, el Bien platónico hace las veces “de lugar del Otro, es decir lo que, descentrado, coloca la palabra bajo la ley de la verdad [...] [el Bien] no es una Idea [...] es este lugar en el que la idea procede [...] “lo que prodiga la verdad a los conocibles y la capacidad al conocer”[ix]. Lo que prodiga no es prodigado. Para Lacan, esto se dice: *no hay Otro del Otro*. Para Platón esto se dice: el Bien no es ni Idea ni aquello del ente que se expone a la Idea” (1997, p.135)[x]. Más allá de Lacan, Badiou identifica el Bien platónico como aquel elemento en más cuyo oficio es indicar que «no hay verdad de la verdad», deteniendo así la infinita captación

imaginaria de las Ideas.

Según Poratti, debemos entender la metafísica platónica como una erótica, implicando un cambio de los paradigmas ontológico o metafísico griegos. El juego polémico de los opuestos planteado por Heráclito no necesita de un apoyo y puede mantenerse con su propia tensión. Si el juego de la discordia primordial se detiene se percibe un abismo insospechado, la falta de un fundamento que pueda detener la caída y proporcionar una estabilidad. En la metafísica platónica el fundamento se percibe por primera vez como falta, como necesidad de que haya un fundamento, a saber la existencia del mundo de las Ideas separado del plano de lo sensible.

Dice Poratti: “la cruz de Platón y el platonismo [es la] contraposición de planos separados. Para dar cuenta de ella, Platón acudió en general al esquema de la participación, participación de uno de los planos en el otro” (2004, p.39). La metafísica platónica pone ese suelo con la Idea como aquel núcleo donde la totalidad del mundo de lo sensible se iría unificando, pero “es un fundamento incapaz de soportar lo múltiple y contradictorio” (Poratti, 2004, p.42).

¿Qué respuesta puede darse ante la revelación de la precariedad de una realidad dada que ya no puede dar cuenta de sí misma? Desde el psicoanálisis podríamos proponer una respuesta: *No hay Otro del Otro, el significante del Otro está tachado*.

Cancina afirma que hay que poder dar cuenta de “la mutación que se produce en la doctrina platónica de la verdad, mutación que ha producido efectos en una noción de la verdad que alcanzan a nuestra contemporaneidad: la concepción de la verdad como adecuación del intelecto y la cosa. Aquí es donde el psicoanálisis era esperado para que dijera su palabra” (2004, p.50).

Pero si bien la mutación platónica consistió en la entronización de la Idea, también debemos reconocer que, en el *Parménides*, Platón realiza una revisión de su doctrina de las Ideas - una especie de mutación de la mutación - lo cual no fue sin consecuencias para su propio sistema. En el *Parménides*, dice Cancina, “Platón se somete a dejar hablar a la idea” (2004, p.52), permitiéndose una *posición de incautela* ante las ideas que le permiten acceder a un más allá paradójico e inconsistente para el nivel del ser: *Hay de lo Uno*.

¿Existen entonces desarrollos antifilosóficos en la obra de Platón?

¿Existen pasajes antiplatónicos en el sistema platónico? Dice Badiou que la antifilosofía pregonada por Lacan pone mal el antiplatonismo “cuya sombría novedad este siglo creyó poner en evidencia”. En *Ou pire...* dice Lacan que Platón es lacaniano, “enunciado que equilibra con destreza el reconocimiento del hecho de que Lacan, por su parte, no es platónico, y el de una afinidad en cuanto a la doctrina del Uno” (Badiou, 1997, p.136). Así como el Bien se encuentra más allá de la *ousía*, el Uno platónico está más allá del ser, siendo el secreto de su poder el hecho de ser incompatible con el ser, del mismo modo que el deseo se muestra incompatible con la palabra: *Hay un uno, pero el Uno no es*, se encuentra alejado del ser al mismo tiempo que lo constituye.

Nicolás de Cusa ¿un antifilósofo?

Al igual que Alain Badiou en el Coloquio de París, el presente trabajo pretende fundamentar ciertas cuestiones acerca de la relación entre la enseñanza de Lacan y ciertas referencias filosóficas que el psicoanalista francés utiliza para avanzar en sus conceptualizacio-

nes en el interior del campo psicoanalítico. Ahora bien, existe una referencia específica que nos interesa despejar particularmente, a saber los desarrollos del cardenal Nicolás de Cusa.

Desde los comienzos de su enseñanza Lacan pretendió recuperar para el psicoanálisis la vía auténtica de su práctica. Tomando en cuenta la ortodoxia que los postfreudianos establecieron alrededor de lo que él consideraba claras desviaciones del camino abierto por el descubrimiento de Freud, Lacan propone establecer para el psicoanálisis una necesaria distinción conceptual - antifilosófica en sí misma - entre verdad y saber. Fue de esta manera que el concepto de docta ignorancia, acuñado por Nicolás de Cusa, fue de gran utilidad para Lacan. El concepto cusano de docta ignorancia y su par, el de conjetura, le sirvieron a Lacan como “modelos con los cuales es posible formalizar y transmitir algunos hechos de la experiencia psicoanalítica” (Messina, 2014, p.399).

En el texto *Variantes de la cura* tipo Lacan estableció que la formación de los analistas consiste en un disciplinamiento en la ignorancia, el cual no consiste en la transmisión de un saber establecido, que no posee para Lacan ningún valor formativo. Gracias al modelo de la docta ignorancia y de la vía conjetural, Lacan reconoce en el saber el síntoma de la ignorancia, un saber que se sostiene en la censura de la verdad. Al ser entendida la ignorancia no como ausencia de saber, sino como una pasión o vía de formación del ser, se la promueve como “la vía más auténtica para la formación de los analistas, por ser la misma que estructura la experiencia analítica” (Messina, 2014, p.402). La revelación de la ignorancia no es más que la contrapartida del descentramiento del saber en tanto que organización yoica, lo cual tiene como horizonte alcanzar la verdad en el no-saber. De esta manera podemos comprender la eficacia del discurso analítico, y su diferencia de otros discursos como el del amo o el universitario.

Para Lacan, la formación del analista en la docta ignorancia posiciona al practicante a partir de la diferencia entre el saber y la verdad, la cual sostiene el lugar del analista más allá de toda impostura de saber. Esto a su vez “posibilita sostener la dirección de la cura en tanto progresión conjetural que encuentra la verdad de la palabra constituyente en su alteridad, el discurso constituido” (Messina, 2014, p.402).

En su propuesta de colocar al psicoanálisis entre la filosofía y la antifilosofía, Trosman (2013) infiere que el concepto cusano de docta ignorancia, al despejar una ignorancia que no es opuesta al saber sino que conduce a él, es un concepto que ubica a Nicolás de Cusa en las filas de la antifilosofía. *De allí la afinidad discursiva entre el pensamiento lacaniano y el cusano*. Gracias a los desarrollos antifilosóficos de Nicolás de Cusa, Lacan puede pensar al analista “ubicado en la posición no del saber - puesto que éste es del inconsciente - sino de una ignorancia docta. También el analizante ignora, bajo la suposición de que el Otro sabe” (Trosman, 2013, p.17). El método más eficaz con el que cuenta un sujeto constituido a partir de la palabra para comprometerse en ella es el descubierto por Freud: la asociación libre, es decir hablar sin saber tal como lo hace un ignorante, lo cual tiene como efecto el establecimiento de la transferencia alrededor de su pivote, el sujeto supuesto al saber. Badiou señala que “para Lacan, el descubrimiento de Freud consiste en lo que hay del ser fuera del saber, y que entre el pensamiento

y el ser, hay una discordancia, una falla, en la que se manifiesta el efecto del sujeto como tal” (1997, p.140).

Podemos establecer que las coordenadas de causación del sujeto determinan el desencadenamiento de la barra cada vez que el sujeto se vea involucrado en una situación de deseo. Esa barra no es más que el indicador de la división entre la verdad y el saber, a partir de la cual la interrogación subjetiva del deseo no habrá sido sin la constitución de su correlativa ignorancia. A partir de ese momento el único saber en juego será el del inconsciente.

Conclusiones.

A partir de los desarrollos de Alain Badiou y de Nora Trosman logramos despejar ciertos aspectos de la relación que Lacan establece tanto con la filosofía en general como con la antifilosofía en particular. Los desarrollos que podemos denominar como antifilosóficos en el interior del campo mismo de la filosofía son aquellos que supieron provocar en Lacan una resonancia lo suficientemente fuerte como para ser retomados para esclarecer ciertas cuestiones fundamentales tanto de teoría como de la práctica analíticas.

Luego de un recorrido que nos permitió comprender la posición antifilosófica como el correlato de un pensamiento que logra ir más allá de lo establecido milenariamente por la metafísica platónica, el concepto cusano de docta ignorancia se nos revela como antifilosófico. Este concepto es rescatado por Lacan del interior de la obra del cardenal por resultar útil a la hora de fijar las coordenadas correctas que permiten ajustar la práctica analítica al descubrimiento freudiano del inconsciente en tanto saber no sabido sobre el deseo. Como reflexión final podemos afirmar que el vínculo del psicoanálisis con la filosofía a partir de la antifilosofía permite un enriquecimiento del saber psicoanalítico en tanto que lo descompleta. El valor que para el psicoanálisis posee conceptos como el de docta ignorancia radica en el vacío que permite sostener, lo cual no solamente tiene consecuencias epistemológicas sino principalmente prácticas.

NOTAS

[i] Lacan, J. Seminario XXVII, clase del 18/3/80.

[ii] Para ampliar sobre este tema, ver los textos de Freud *Introducción del narcisismo* (1914) y *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), ambos pertenecientes al tomo XIV de la edición de Amorrortu, páginas 75 y 113 respectivamente.

[iii] Las bastardillas son nuestras.

[iv] Las bastardillas son nuestras.

[v] Las bastardillas son nuestras.

[vi] Las bastardillas son nuestras.

[vii] Recordemos la diferenciación establecida por Lacan entre la rememoración psicoanalítica a la reminiscencia platónica a partir de la función de la repetición, en varias ocasiones durante el dictado del Seminario II.

[viii] Ver Lacan, J. (1954-55). Seminario II.

[ix] República, 508.

[x] Las bastardillas son nuestras.

BIBLIOGRAFÍA

- Azaretto, C., Ros, C., Barreiro Aguirre, C., Messina, D., Estevez, A. y Wood, L. (2014). El psicoanálisis y otras disciplinas. Lazos contemporáneos y sus antecedentes en las obras de S. Freud y J. Lacan. En *VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (pp. 38-41). Buenos Aires: Facultad de Psicología UBA.
- Badiou, A. (1997). Lacan y Platón: ¿Es el matema una idea? En Biblioteca del Colegio Internacional de Filosofía, *Lacan con los filósofos* (pp. 125-144). México: Siglo XXI Editores.
- Badiou, A. (2006). Lacan y la filosofía. En *Conferencias en Brasil* (pp.45-56). Buenos Aires: Del Cífrado.
- Cancina, P. (2004). Platón y la cuestión de la Alétheia. En Colección: Interlocuciones, *Jacques Lacan y los filósofos* (pp. 47-57). Buenos Aires: Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1954-55). *Seminario II: El yo en la Teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972-73). *Seminario XX: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2003). Variantes de la cura-tipo. En T. Segovia (Traduc.), *Escritos 1* (pp. 311-348). Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Messina, D. (2013). Niveles de lo empírico en el proceso de investigación científica en general y en el campo del psicoanálisis en particular. En *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (pp.467-470). Buenos Aires: Facultad de Psicología UBA.
- Messina, D. (2014). La docta ignorancia como modelo de la experiencia psicoanalítica. En *VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (pp. 399-402). Buenos Aires: Facultad de Psicología UBA.
- Messina, D. (2015). Resonancias cusanas en la obra de Jacques Lacan. En González Ríos, J. (Ed.) *La dimensión simbólica del pensamiento de Nicolás de Cusa. Genealogía y proyección*. Buenos Aires, Argentina.
- Messina, D. (2016). La esquizia del campo escópico en psicoanálisis y la visión absoluta en Nicolás de Cusa. En *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación Duodécimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (pp. 506-509). Buenos Aires: Facultad de Psicología UBA.
- Poratti, A. (2004). Éros y Thanátos. En Colección: Interlocuciones, *Jacques Lacan y los filósofos* (pp. 33-45). Buenos Aires: Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Trosman, N. (2013). Filosofía, psicoanálisis, antifilosofía. En Trosman, N., *Interlocutores filosóficos de Lacan. Una travesía por las fuentes* (pp.13-38). Buenos Aires: Letra Viva.